

SEMIÓTICA E IDEOLOGÍA: MODELOS, REMOCIONES Y PERSPECTIVAS.

Cinzia Bianchi

Abstract: Para profundizar la relación entre semiótica e ideología debemos trazar un paralelo entre dos ámbitos de estudio y asumir una perspectiva de la historia de las ideas. En este ensayo queremos trazar un paralelo histórico-temporal entre la afirmación de una semiótica empeñada en el análisis de lo social y la reflexión sobre la ideología típica de los años Setenta. La disciplina semiótica fue sucesivamente moviéndose hacia una reflexión mayormente filosófica-lingüística, abandonando algunas temáticas propias de la fase precedente. Pero lo que en los últimos años está sucediendo, especialmente con algunas franjas de la socio-semiética, es el retorno a un punto de análisis más empírico de lo social, que todavía no ha dado resultado, a nuestro parecer, una reconsideración adecuada del nivel ideológico de las varias formas de textos y discursos sociales.

Palabras claves: ideología, semiótica, socio-semiotica, Rossi-Landi, Barthes, Eco.

Cinzia Bianchi enseña Semiótica y Semiótica de la Publicidad en la Universidad de Modena y Reggio Emilia (Italia). Ha estudiado con Umberto Eco en la Universidad de Bologna, donde obtuvo la licenciatura y el doctorado de investigación en Semiótica. Desarrolló su actividad de investigación y didáctica en algunas universidades italianas (Bologna, IULM y Ciencia Política en Milán) y en la Universidad de Toronto. Además de numerosos ensayos sobre programas de televisión, discurso político y comunicación publicitaria, ha publicado *Su Ferruccio Rossi-Landi* (ESI, 1995), *Spot. Analisi semiotica dell'audiovisivo pubblicitario* (Carocci, 2005) e (con altri) *Spettri del Potere. Ideologia, Identità, Traduzione negli studi culturali* (Meltemi, 2002), *L'annuncio pubblicitario* (Carocci, 2013), "Umberto Eco's interpretative semiotics: Interpretation, encyclopedia, translation", in *Semiotica*, vol. 206 (Mouton de Gruyter, 2015). E-mail: cinzia.bianchi@unimore.it

1. SEMIOTICA Y SOCIO-SEMIOTICAS

En este ensayo queremos reflexionar sobre un posible paralelo entre los estudios sobre ideología y teoría semiótica, con particular referencia a la semiótica de lo social y a las más recientes líneas socio-semióticas.

En realidad, si asumimos momentáneamente una perspectiva de historia de la disciplina, podemos constatar como la propensión hacia el análisis de los signos presentes en nuestras sociedades entra en la definición misma de semiótica, ya desde su origen: Saussure (1916) pensaba a la semiología como una disciplina que estudiase "la vida de los signos en el seno de la vida social" y, por esto, vino comprendida al interno de la psicología social; Peirce (1931-66) sostenía que la semiótica era una nueva

teoría del conocimiento, y por esto era necesario poner la noción de signo por debajo del dominio de hábitos interpretativos de tipo institucionales y colectivos. Para citar estudiosos más recientes, vemos cómo Barthes (1964), cuando pensaba la semiología como ciencia de la significación, buscaba una teoría de lo “social como lugar de estructuración de lo simbólico”, así como, cuando Greimas (1970) encontraba formas narrativas subordinadas a cada tipo de discurso, estaba pensando “la narratividad como una hipótesis interpretativa general de fenómenos socioculturales” (Marrone 2001: XV). Entonces, desde el inicio y en el pensamiento de sus maestros, los citados y otros, la semiótica se ha propuesto como una investigación sobre la sociedad.

Si este razonamiento es correcto, nos podremos preguntar por qué se ha luego verificado la reciente necesidad de identificar una socio-semiótica distinta de una semiótica general. Una respuesta parcial proviene de la constatación que, después de los años Setenta, la reflexión semiótica se ha movido para un lado filosófico-lingüístico más que insistir en lo metodológico-empíricoⁱ, con el consiguiente abandono de algunas problemáticas debatidas previamente como, por ejemplo, la cuestión de la ideología, punto central de trabajo de algunos estudiosos, entre ellos Rossi-Landi y Eliseo Verón. Veremos enseguida como se puede identificar, por así decir, un paralelo histórico-temporal entre la afirmación de una semiótica empeñada en el análisis de lo social y la reflexión sobre la ideología, y cómo el abandono del interés de uno de los dos lados teóricos haya implicado también el abandono de otro; veremos además cómo la propuesta actual de una socio-semiótica general no ha dado como resultado una reconsideración adecuada del nivel ideológico de las varias formas de textos y discursos sociales.

2. DIVERSAS APROXIMACIONES SEMIOTICAS

Antes de llegar a explicar el punto central de nuestro ensayo, vamos a mencionar brevemente algunas de las principales tradiciones de análisis semiótico de lo social, que se desarrollaron en ámbitos geográficos y disciplinarios diversos. El término “socio-semiótica”, para recordarlo, fue utilizado por Greimas ya a fines de los años Sesenta, mientras intentaba identificar la peculiaridad de la socio-lingüística, la única disciplina más o menos institucionalizada al interno de la socio-semiotica (cfr. Greimas-Courtés 1979, voz “socio-semiótica”). La socio-lingüística debería, según Greimas, “dar cuenta de la diversidad de las lenguas, explicando al mismo tiempo la diversidad de las sociedades humanas” (Greimas 1976: 56 trad. it.) y rastreando los significados sociales al interno de las lenguas naturales. Pero sabiendo que las lenguas naturales no son el único sistema de significación que articulan y diferencian las sociedades humanas, es necesario entonces que la socio-lingüística sea entendida al interno de una más vasta socio-semiótica. Esta última tiene la tarea de recubrir el campo de las manifestaciones de los discursos sociales en su complejidad, postulando un significado de naturaleza colectiva que pueda ser actualizado desde múltiples lenguajes de manifestación.

Esta aproximación global, útil para superar, por ejemplo, la rígida subdivisión saussuriana entre *langue* y *parole*, para explicar el estatuto de las “connotaciones sociales” o, en general, para repensar la relación entre lenguaje y sociedad, sin embargo, no es desarrollada de manera adecuada; la

socio-semiótica “discursiva”, como viene denominada por Greimas, ha continuado por otros caminos, marginalmente presente en el discurso greimasiano. Lo importante a tomar en cuenta es el tema de la socialidad como “efecto de sentido”.

Si la socio-semiótica, siguiendo las palabras de Landowski, trata de recoger las condiciones de emergencia del sentido en el contexto de la vida cotidiana, resulta posible estudiar, *desde una óptica no referencial*, algunas situaciones de producción del sentido propias del espacio socio-cultural; situaciones que demuestran la puesta en escena de los discursos sociales y de las relaciones intersubjetivas. Las varias manifestaciones, continúa Landowski, construyen un espacio social de significación que no refleja datos sociales preexistentes, pero “representa el lugar originario a partir del cual lo social, como sistema de relaciones entre sujetos, se construye mientras se piensa” (Landowski 1989: 13 trad. it). Si entendemos así a la socio-semiótica, esta se vuelve “una disciplina que no estudia directamente lo social pero sí sus condiciones de posibilidad” (Marrone 2001: XVI). Lo social no viene considerado un dato empírico, sino un efecto de sentido construido, del cual ocurre individuar los procedimientos que lo hacen ser. El objeto empírico de la socio-semiótica se define entonces como el conjunto de los discursos y de las prácticas que intervienen en la constitución y/o en la transformación de las condiciones de interacción entre sujetos (individuales y colectivos).

El trabajo de Landowski es particularmente fructífero y tomado como punto de referencia del reciente “giro” socio-semiótico de origen greimasiano, mucho más de cuanto lo sean los estudios de Greimas mismo, que se concentraron en cuestiones, ahora ya obsoletas, sobre las connotaciones socialesⁱⁱ y sobre la relación entre instancias socio-semióticas y socio-lingüísticas; por este motivo las temáticas de Greimas resultan ser más afines a aquellas afrontadas por otros tipos de semióticas de lo social.

Si desviamos nuestra atención hacia el contexto cultural anglosajón, encontramos que los trabajos de Halliday están caracterizados de una explícita tentativa de explicar la relación entre lenguaje y sociedad en una óptica de semiótica social. Como fondo teórico hay también en este caso el reconocimiento de la socialidad del lenguaje, no tanto en sentido saussuriano, pero en sentido estrictamente antropológico y genético. La idea del lenguaje como semiótica social encuentra su inspiración ya sea en Malinowski, y en particular en la afirmación que el lenguaje es una forma potencial de comportamiento, sea en Whorf, para quien las lenguas están radicadas en el sistema conceptual de las culturas, ya sea en Firth, según quien es necesario individuar las categorías propias del “contexto de situación”, las categorías, entonces, que unen lenguaje y contexto cultural. El lenguaje es así entendido como “potencial semántico dual: constituye conjuntamente una parte de la experiencia y una interpretación intersubjetiva de la experiencia” (Halliday 1978: 14 trad. it.). En sustancia, el lenguaje no reviste, para Halliday, sólo una función de comprensión recíproca entre seres vivos sino también aquella de simbolización activa del sistema social; la construcción de la realidad es inseparable de la construcción del sistema semántico en el cual la realidad misma es codificada. Es a este punto fundamental el modo en que Halliday concibe el contexto: “una realidad social (o una cultura) es a ella misma un conjunto de significados –una

construcción semiótica” (*ibidem*). El lenguaje es “uno de los sistemas semióticos que constituye una cultura” y, en cuanto tal, es interpretado al interno de un contexto sociocultural, en el cual la cultura misma es considerada en términos semióticos.

Halliday llega así a la elaboración de un cuadro socio-semiótico general en el cual el texto final (el “texto en situación”) es el resultado de innumerables variantes, de las cuales es dificultoso individuar dinámicas internas e intrínsecos sincretismos, más allá de la intención explícita de la teoría de encontrar todo lo que crea homogeneidad, acuerdo y armonía. La complejidad de su modelo es también subrayada por quienes profundizaron el ya articulado esquema a que nos referimos (cfr. *ivi*: 89), como Hodge y Kress que en cambio han conferido mayor importancia a todo aquello que en nuestra sociedad es conflictivo y en contradicción (cfr. en particular 1988). Hablando de cultura, poder y sociedad, los dos estudiosos australianos buscan demostrar cómo se estructuran las relaciones de poder y, en consecuencia, las dinámicas del nacimiento y del desarrollo de los conflictos sociales e ideológicos, cuya componente lingüística y de representación tiene una relevancia fundamental (cfr. Hodge-Kress 1979).

Si bien su enfoque, como el de Halliday, es muy empírico, nos parece absolutamente notable el tentativo de introducir al interno de una perspectiva semiótica social la cuestión de la ideología, que no es lo suficientemente puesta en evidencia, a nuestro parecer, al interno de los trabajos sea de Greimas como de Halliday.

A una socio-semiótica discursiva y a una semiótica social es fundamental para nosotros acercarle la propuesta teórica de Rossi-Landiⁱⁱⁱ. No obstante él no haya más usado el término “socio-semiótica”, le fue reconocido a posteriori un rol fundador del nuevo campo de estudios^{iv}. El tentativo de fundar una semiótica materialista, lleva al autor a teorizar “una semiótica global de los códigos sociales” (Rossi-Landi 1968: 235), una perspectiva total en que el lenguaje es comparado al trabajo, confiriendo a ambas dimensiones un valor antropogenético. La producción lingüística y la producción material vienen consideradas “homologas”, indagables a través de un común “método homológico”, el estudio genético de las fases sincrónicas y simétricas de los procesos examinados; el método homológico es por esto al mismo tiempo un estudio lógico-estructural e histórico-genético, como aclara repetidamente Rossi-Landi (cfr. in particolare 1985: 50-sgg.).

El fundamento para justificar tal homología es luego estudiado en una más amplia teoría de la “reproducción social”, donde los modos de producción y la ideología entran en correlación. Y es a este punto de la investigación de Rossi-Landi, en los años Setenta, que aparece una crítica a la tradición marxista que ha tratado de explicar la dinámica entre la estructura económica (o sea, el modo de producción) y la “superestructura” (o sea, la ideología). Rossi-Landi propone una reformulación triádica de tal dinámica, en que los “sistemas de signos” vienen considerados mediadores entre dos entidades, en cuanto, dialécticamente, “están ya presentes en cada modo de producción y en cada ideología” (*ivi*, 240)

Al interno de esta amplia perspectiva, Rossi-Landi introduce el discurso sobre la alienación y sobre la ideología, ya que él cree imposible prescindir de un estudio general, si se quiere analizar el rol de los sistemas

de significación en la organización de las ideologías, en la producción del consenso, en la proyección social. Si la ideología puede ser vista sea como un falso pensamiento, sea como una forma de proyección social que permea cualquier tipo de discurso, Rossi-Landi sostiene que esa puede ser recuperada como pensamiento crítico y transformador. Tal convicción direcciona en modo decisivo toda la reflexión sobre la ideología y, a diferencia de aquello que sucede en las otras dos ramas socio-semióticas, adquiere una relevancia “crítica” con un doble valor: “de un lado kantiano, vale decir como examen de las posibilidades del sentido; de otra parte marxista, o sea la crítica como puntual desvelamiento del carácter ideológico de cada manifestación del sentido en la sociedad” (Calefato 1997: 21).

La propuesta de Rossi-Landi puede parecer hoy desactualizada y, sobre todo, parece delinear solo un marco teórico general sin ofrecer “instrumentos para el análisis articulados sobre tipos y modos, las *ocurrencias* de la ideología” (Bonfantini-Ponzio 1994: 12). Pero, más allá de esta evidente constatación, queremos presentar en las próximas páginas el modo en que estamos convencidos que una futura socio-semiótica, especialmente tendrá en consideración todos los puntos de vista sobre lo social mencionados en este parágrafo y se asumirá una mirada ecléctica, no sólo no podrá prescindir de una reflexión adecuada sobre la ideología, mejor dicho, deberá considerarla como campo de prueba y prerrogativa de estudio.

3. TEORIAS SEMIOTICAS SOBRE LA IDEOLOGIA

Las teorías semióticas sobre la ideología se concentraron en un lapso de tiempo bastante definido, entre los años Sesenta y Setenta, cuando la disciplina semiótica estaba emprendiendo el camino hacia su institucionalización. Es cierto que muchos elementos, entre ellos el desarrollo tecnológico de los medios masivos, han hecho que el problema de la comunicación y de la individuación de sus leyes generales se afirmara como central para muchos estudios que antes estaban “hospedados” al interno de otras disciplinas. Justo en estos años y fuertemente influenciada por el momento histórico y político que la sociedad occidental estaba atravesando, la cuestión de la ideología se insertaba como un posible objeto de análisis, intrigante y suficientemente complejo de ser un buen campo de prueba de muchos semiólogos; si bien no para todos esencial, la dinámica y la función de la ideología fue un argumento que por un cierto periodo tenía que ser tomado en consideración adecuadamente. En esos años se ha hablado mucho de esquemas semióticos de la ideología, de signos ideológicos, de connotaciones ideológicas, con una sucesión bien nutrida de comparaciones, profundizaciones, toma de posición y discusiones.

Pronto los intereses de la semiótica se dirigieron hacia otros lados, individuando otros objetos privilegiados en el análisis y teniendo notables cambios metodológicos. Si así puede decirse, la semiótica/semiología y la teorización de la ideología han hecho un poco de camino juntos, para después separarse, y han tenido, tal vez influenciándose recíprocamente, un proceso teórico muy similar. Pero una reconsideración crítica de las

reflexiones sobre la ideología de Roland Barthes, Umberto Eco y Ferruccio Rossi-Landi podrían ser, a nuestro parecer, considerados como el punto central de las siguientes investigaciones.

Si tomamos en consideración la obra de Barthes en su totalidad podemos discutir uno de los principales modelos teóricos de la ideología, basado en el concepto de connotación, y en su superamiento teórico, llevado a cabo por Barthes mismo en su segunda fase de investigación^v. Pero en este ámbito cultural es posible individuar también una posible dirección evolutiva del paradigma semiótico-estructural, en el cual es siempre más evidente la propensión a aceptar instancias pragmáticas, corrigiendo la rigidez de algunas formalidades precedentes, algunas esquematismos apriorísticos que dejaban poco espacio a la dimensión individual de la enunciación. Lo de la enunciación es un tema que valdría la pena profundizar en cuanto, si bien utilizado, se constituye en semiótica como concepto-cremallera entre el paradigma estructural en el paradigma interpretativo y, lo sabemos, cada confrontación teórica no puede más que traer beneficios en nuestro modo de comprender lo social.

A través del análisis de la teoría de Eco se puede luego seguir la evolución de aquella semiótica que ha procedido a una traducción de la teoría de los códigos en teoría de la interpretación, donde una lectura peirceana de la semiosis como continuo retorno y la postulación del concepto de Enciclopedia han permitido individuar límites y reglas de la actividad interpretativa (cfr. Eco 1975, 1984 e 1990). Pero más que nada se puede encontrar en Eco un problema de umbrales y confines del análisis semiótico sobre la ideología: de una parte el umbral de la individualidad, desde el momento que concretos procesos mentales y creencias del emiteente y el destinatario son considerados por Eco como límites insuperables de lo que pertenece a cualquier análisis semiótico; de otra parte la praxis y la dinámica social, umbral insuperable sobre todo porque queda sólida y clara en él la distinción entre teorización (describir un estado de cosas) y práctica (reaccionar para cambiar un estado de cosas), si bien la segunda no pueda hacer menos que la primera (cfr. Eco 1975 e 1984).^{vi}

Entorno a este último umbral, si así se le puede llamar, se mueve la entera investigación semiótica de Rossi-Landi. Se trata en este caso de límites que, aún relacionados todavía con aspectos colectivos y sociales de la existencia, se definen a través del reconocimiento de un rol diverso de mediación asignado a sistemas de signos. Y es a través de ese rol de mediación, que hemos ya mencionado, que puede ser mayormente comprendida la interrelación entre niveles diversos de la existencia social, de la serie de los fenómenos materiales relacionados con las condiciones socio-económicas de la producción hasta la variedad de los fenómenos culturales. Nos parece entonces evidente que la teoría de Rossi-Landi deba ser leída sea como propuesta teórica sea como una indicación práctica bien precisa, una “precisa estrategia para cambiar las reglas que regulan la actual producción social del hombre” (Rossi-Landi 1978; 1982: 52). No por caso toda la reflexión sobre la ideología tiene consecuencias sobre el plano de la práctica política.

4. SEMIÓTICA, PRÁCTICA POLITICA E INDIVIDUALIDAD

Desde el momento que el proceso de concientización debe tomar los movimientos de los sistemas de signos, fundamentales en cada tipo de proyección social, el rol de los estudios de la comunicación de masas, de la lingüística y de la semiótica consiste para Rossi-Landi en el proveer su contributo intelectual, a través un compromiso de divulgación y de promoción cultural, para favorecer el proceso de desmitificación de las ideologías contemporáneas, paso fundamental para hacer comprender a cada individuo cual es la lógica de la programación social a la que estamos sometidos.

Lo apenas mencionado es un punto que se ha vuelto hoy problemático de la investigación porque, sin querer desvalorizar el rol de los sistemas de signos y de las disciplinas que lo estudian, así lucidamente evidenciado por Rossi-Landi, tal vez carece de la convicción que con solo el trabajo semiótico, pero también intelectual en general, se sea capaz de actuar en modo determinante al interno de la práctica social. La mayor conciencia de la complejidad de las mediaciones entre ámbitos diversos de la vida social comporta entonces que la perspectiva indicada por Rossi-Landi debería ser, a mi parecer, ulteriormente profundizada y complejizada, sea desde el punto de vista de la teoría semiótica^{vii} o, mejor dicho, de la socio-semiótica.

Pero la inclusión de su teoría vuelve difícil una cualquier revisión que no suene como una integración más o menos parcial, aun así es debido evidenciar como muchas agudas observaciones sobre la ideología de Rossi-Landi afrontan las mismas problemáticas de recientes discusiones en la literatura anglo-americana. Pensemos a la atención vuelta a los escritos de Gramsci y Volosinov^{viii}, referencia fecunda y fuente de discusión sea para Rossi-Landi sea para algunos autores nord-americanos difícilmente definibles en modo total sino, tal vez, como “post-marxistas”.^{ix}

Más allá de tales acuerdos de visiones teóricas, las lecturas contemporáneas subrayan sin embargo con mayor fuerza algunos aspectos que Rossi-Landi había solo mencionado: una notable atención a la *actividad* cotidiana y habitual, a la experiencia individual, que se vuelve ahora subjetiva. Es a esta altura lugar común sostener que la posición político-ideológica no representa simplemente un *reflejo* de las condiciones materiales de los individuos, aunque si, como sostienen los críticos del post-marxismo, las concepciones ideológicas tienen una relación muy estrecha con aquellas condiciones, “*no en el sentido que están automáticamente en la causa, pero en el sentido que son la razón*” (Eagleton 1991: 272 trad. it). La experiencia individual, compuesta también por actividades creativas e imaginarias, es así considerada una variante fundamental, si bien difícilmente formalizable, para el análisis de las determinaciones sociales. La tentativa de conjugar así instancias colectivas e instancias individuales se delinea como una posible perspectiva de análisis más que un efectivo resultado de investigación ya terminado.

Para volver a nuestra perspectiva semiótica, me parece que esta última, un poco por límites preelegidos, un poco por objetos de análisis, no está en grado de proveer, aun así lo quisiera, explicaciones suficientes de esta cuestión que a través de sus peculiares instrumentos: lo que interesa a la semiótica parece resguardar siempre a eso que reúne a los hablantes, en una

visión socializada o coparticipada de los saberes (cfr. Violi 1992). Es ahora posible analizar semióticamente la ideología solo si es reconducida a sistema de convenciones comunicativas que son comunes por lo menos a un grupo de personas. Esto no quiere decir que no se pueda pensar al hecho de que existan ideologías personales: quiere decir que los aspectos de la ideología que se intentan tomar en examen reguardan siempre una visión del mundo común a muchos hablantes y al límite de toda una sociedad.

Esto vale para la teoría de Eco, donde el interés es siempre vuelto al aspecto común de la experiencia, como también para el análisis de Rossi-Landi, donde el individuo está completamente determinado por su estructura social, y para el análisis de Barthes, hasta que prevaleció en él el intento de construir una semiología: cuando en la fase sucesiva movió el centro de sus intereses, se dirigió, no por caso, hacia la dimensión de interpretación individual como continuo acto de escritura (cfr. en particular Barthes 1970, 1973 e 1975). Aparte de eso, no parece entrar en el análisis semiótico ni en la lógica de los conflictos sociales al interno de los mecanismos de la significación, la negociación sobre los valores y la lógica a través la cual es posible compartir una cierta porción del saber: el sujeto podría ser considerado solo en cuanto “formado” de las relaciones que ha mantenido con los otros sujetos y de las construcciones sociales y culturales que lo han hecho participante de una dada cultura o de un particular grupo de este cultura.

Las problemáticas hasta aquí afrontadas se constituyen como ámbitos específicos en que parece todavía fructífera la aproximación rossi-landiana para una nueva reflexión de lo social, en cuanto lo queremos confirmar, no se puede razonablemente hablar de socio-semiótica si no afrontando el complicado campo del análisis valorial e ideológico que reguarda sea al individuo y su proceso de identificación con las instancias intersubjetivas, sea la colectividad en sus aspectos sociales y culturales. El problema subtendido que debemos afrontar es entonces aquel de considerar la modalidad a través la cual la investigación teórica debe ponerse de frente a conceptos como aquellos de sociedad, cultura, identidad individual y social, ideologías más o menos compartidas, en un contexto siempre en cambio continuo. La “teoría” se encuentra entonces a hacer cuentas con las mutaciones sociales y culturales difícilmente analizables con instrumentos disciplinarios así como otros ámbitos culturales lo están ya haciendo. La disciplina semiótica debería entonces reconsiderar críticamente a los estudios sobre la ideología, especialmente si pretende moverse al interno de aquella franja “metodológica-empírica” de análisis, proponiendo, oportunamente revisitada, una perspectiva crítica en el sentido estrictamente rossi-landiano, y todo esto para no reducir de ninguna manera las potencialidades teóricas y su propia mirada sobre lo social.

BIBLIOGRAFIA

- Barthes, R. (1957) *Mythologies*, Paris: Seuil.
- (1964) *Elément de sémiologie*, in *Communication* 4.
- (1970) *S/Z*, Paris: Seuil.
- (1973) *Le plaisir du texte*, Paris: Seuil.

- (1975) *Barthes par Roland Barthes*, Paris: Seuil.

Bernard, J. (ed.) (1995) "Socio-semiotics", *European Journal for Semiotic Studies*, VII, 1, 2.

Bianchi, C. (1995) *Su Ferruccio Rossi-Landi*, Napoli: ESI.

-(2015a) "Thresholds, Boundaries, Limits: Ideological Analysis in the Semiotics of Umberto Eco", in *Semiotica. Journal of the International Association for Semiotic Studies* (Berlin/New York: Mouton de Gruyter), vol. 206, issue 1/4, pp. 109-127; special issue C. Bianchi, C. Vassallo (eds.) "Umberto Eco's Interpretative Semiotics: Interpretation, Encyclopedia, Translation" (WWW.DEGRUYTER.COM/VIEW/J/SEMI.2015.2015.ISSUE-206/ISSUE-FILES/SEMI.2015.2015.ISSUE-206.XML).

-(2015b) "Ferruccio Rossi-Landi: Language, Society and Semiotics", in *Ocula 16*, G. Coratelli; F. Galofaro; F. Montanari (eds.) "Semiotics of Economic Discourse", dicembre 2015, pp. 1-28 (www.ocula.it/rivista.php?id=27).

Bianchi C., Demaria C., Nergaard S. (a cura di) (2002) *Spettri del potere. Ideologia, identità, traduzione negli studi culturali*, Roma: Meltemi.

Bonfantini M. (1987) *La semiosi e l'abduzione*, Milano: Bompiani.

Bonfantini M., Ponzio A. (1994) "Ferruccio Rossi-Landi. Senso e prospettiva", introduzione a Bernard J., Bonfantini M. A., Kelemen J., Ponzio A. (a cura di) *Reading su Ferruccio Rossi-Landi: semiosi come pratica sociale*, Napoli: ESI, pp. 5-16; Atti del convegno tenuto a Roma dal 20 al 22 febbraio 1992.

Calefato P. (1997) *Sociosemiotica*, Bari: Edizioni B. A. Graphis.

Eagleton T. (1991) *Ideology: an Introduction*, New York: Verso (trad. it. *Che cos'è l'ideologia*, Milano: Il Saggiatore, 1993).

Eco U. (1975) *Trattato di semiotica generale*, Milano: Bompiani.

- (1984) *Semiotica e filosofia del linguaggio*, Torino: Einaudi.

- (1990) *I limiti dell'interpretazione*, Milano: Bompiani.

Greimas A. (1970) *Du sens*, Paris: Seuil

- (1976) *Sémiotique et sciences sociales*, Paris: Seuil (trad. it. *Semiotica e scienze sociali*, Torino: Centro Scientifico Editore, 1991).

- (1983) *Du sens II. Essais sémiotiques*, Paris, Seuil.

Greimas A., Courtes J. (1979) *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Paris: Hachette.

Halliday M. (1978) *Language as Social Semiotic: the social interpretation of language and meaning*, London: Arnold (trad. it. *Il linguaggio come semiotica sociale*, Bologna: Zanichelli, 1983).

Hodge R., Kress G. (1979) *Language as Ideology*, London, Boston and Henley: Routledge & Kegan Paul; 2nd ed. 1992.
- (1988) *Social Semiotics*, New York: Cornell University Press.

Jensen K. (1995) *The Social Semiotics of Mass Communication*, London: Sage P.

Landowski E. (1989) *La société réfléchie*, Paris: Seuil (trad. it. *La società riflessa*, Roma: Meltemi, 1999).

Marrone G. (1994) *Il sistema di Barthes*, Milano: Bompiani.
-(2001) *Corpi sociali. Processi comunicativi e semiotica del testo*, Torino: Einaudi.

Petrilli S. (1992) "Introduction" to F. Rossi-Landi, *Between Signs and Non-Signs*, Amsterdam: Benjamins, pp. IX-XXIX.

Peirce C. S. (1931-66) *Collected Papers*, 8 vols., Cambridge (Mass.): Harvard University Press.

Pezzini I. (2014) *Introduzione a Barthes*, Roma-Bari: Laterza.

Ponzio A. (1990) *Man as a Sign - Essays on the Philosophy of Language*, Berlin - New York: Mouton de Gruyter.

- (1993). *Signs, Dialogue and Ideology*, Amsterdam: John Benjamin.

- (2008). *Linguaggio, lavoro e mercato globale. Rileggendo Rossi-Landi*, Milano-Udine: Mimesis.

- (2012). *Ferruccio Rossi-Landi e la filosofia del linguaggio*, Bari: Adriatica.

Rossi-Landi F. (1968) *Il linguaggio come lavoro e come mercato*, Bompiani, Milano; successive edizioni 1973, 1983, 1992.

- (1972). *Semiotica e ideologia*, Bompiani, Milano; successive edizioni 1979, 1994.

- (1978). *Ideologia*, Milano: Isedi; 2^a ed. Mondadori 1982 (engl. trans. 1990).

- (1985). *Metodica filosofica e scienza dei segni*, Milano: Bompiani.

- (1990). *Marxism and Ideology*, Oxford: Clarendon Press (engl. trans. of Rossi-Landi 1978).

Samoyault T. (2015) *Roland Barthes*, Paris: Seuil.

Saussure F. (1916) *Cours de linguistique générale*, Paris: Payot.

Semprini A. (1995) *L'objet comme procès et comme action: de la nature et de l'usage des objets dans la vie quotidienne*, Paris: Éditions d'Harmattan.

Thompson J. (1990) *Ideology and Modern Culture*, Cambridge: Polity Press.

Traini S. (2001) *La connotazione*, Milano: Bompiani.

Veròn E. (1987) *La sémiosis sociale: fragments d'une théorie de la discursivité*, Saint-Denis: Vincennes U. P.

Violi P. (1992) “Le molte enciclopedie”, in Magli, Manetti, Violi (a cura di) *Semiotica: Storia Teoria Interpretazione. Saggi intorno a Umberto Eco*, Milano: Bompiani, pp. 99-113.

-
- ⁱ El razonamiento hasta aquí tratado sigue las indicaciones de Gianfranco Marrone que, en la introducción al libro “Corpi sociali” (2001), presenta un buen panorama de los temas y de las problemáticas inherentes a la socio-semiotica. Si bien el libro sea rico de comparaciones metodológicas y presente reflexiones provenientes de otros ámbitos disciplinarios, se coloca en general al interno de aquello que definiremos como “socio semiótica discursiva”, en contraposición con otros tipos de estudios semióticos de lo social. (cfr. par. 2.).
- ⁱⁱ Viene aquí explicado cómo el concepto de connotación fue recuperado en ámbitos socio-semióticos específicos, después del trabajo de construcción y análisis de lo social como objeto semiótico (cfr. por ejemplo Semprini 1995). Para un panorama general sobre las teorías sobre la connotación con un toque socio-semiótico, cfr. Traini 2001.
- ⁱⁱⁱ En este caso nuestro discurso no puede ser exhaustivo, pero queremos subrayar la importancia de al menos otras dos aproximaciones de análisis socio-semiótico: aquel sobre la producción de los “discursos sociales” de Eliseo Verón (en particular Verón 1987) y la “semiotica de las comunicaciones de masa” de Klaus B. Jensen (1995). Con tal propósito, quien escribe está redactando una comparación crítica entre las teorías (a título variado) semióticas de lo social, cuyos resultados aparecerán en un libro que se editará el año próximo.
- ^{iv} Patrizia Calefato (1997: 18-sgg.) considera la socio-semiótica “crítica” de Rossi-Landi como una de tres ramas fundamentales –junto a la “sociosemiótica discursiva” de Greimas y la “semiótica social” de Halliday- a la cual reenvía a la actual sociosemiótica. El “bautismo” del trabajo de Rossi-Landi como socio-semiótica llegó de parto de los investigadores del Institute for Sociosemiotic Studies de Vienna, coordinados por Jeff Bernard e Gloria Withalm, que, por otro lado, denominan en modo diverso estas tres ramas de estudio (cfr. Bernard 1995). Para un tratamiento general del pensamiento de Rossi-Landi, cfr. en particular Ponzio 2012, Petrilli 1992, Bonfantini-Ponzio 1994, Bianchi 1995 e 2015b.
- ^v Los estudiosos de Barthes tienden a subdividir su obra por lo menos en dos fases, aquella “semiológica”, en la que es evidente una influencia sartriana y marxista, la ciencia semiológica y el análisis estructuralista, y otra fase “post-estructuralista”, después de los años Setenta, caracterizada por el no compromiso, la errancia, el placer del texto y la atención a los actos subjetivos. Para profundizar el pensamiento de Barthes, cfr. Marrona 1994, Pezzini 2014 y Samoyault 2015. También el sitio web www.roland_barthes.org, creado por Mathieu Messenger en ocasión del centenario del nacimiento de Barthes, en que se recogió mucho material y se actualizó la información sobre seminarios y congresos que se llevaron a cabo y si están llevando a cabo en estos meses sobre la obra de Barthes.
- ^{vi} Para profundizar el análisis del discurso ideológico según Eco, cfr. en particular Bianchi 2015.
- ^{vii} La indicada es una perspectiva que es procesada en particular por Augusto Ponzio, estudioso y amigo de Rossi-Landi. Especialmente en los últimos trabajos de investigación (cfr. Ponzio 1993, 2008, 2012 e Bonfantini-Ponzio 1994) se

tiende a integrar la perspectiva de Rossi-Landi con otros estudios acerca de la dinámica de la comunicación de masa, los estudios literario, las ciencias humanas, siempre desde una perspectiva de semiótica marxista, profundamente influenciada por la teoría de la interpretación y de la lectura de Peirce (cfr. Bonfantini 1987).

viii Para dar solo un ejemplo, los conceptos gramscianos de “hegemonía”, de “consenso activo” o de “sociedad civil” han dado lugar a reflexiones acerca de la dinámica de las determinaciones sociales. Se consta así cómo los dominados pueden voluntariamente acordar el propio consenso a sus dominantes y esto porque los aparatos hegemónicos de estado han tomado en los estados capitalistas un poder siempre mayor. El poder de la clase dominante no es tanto un poder material, sino espiritual; cada contra-hegemonía debe llevar la propia campaña política en la esfera, no siempre valorada adecuadamente, de valores y de costumbres, de los hábitos lingüísticos y de los rituales (cfr. en particular Rossi-Landi 1978, Thompson 1990 y Eagleton 1991). Recordemos además que en 1990 fue traducido el libro *Ideología* (1978) de Rossi-Landi por iniciativa de Roy Williams, y se convirtió en material a disposición para ulteriores discusiones en el contexto norteamericano.

ix Cfr. con el propósito del libro intitolado *Espectros del poder*, editado por Bianchi, Demaria y Nergaard, en el que las autoras presentan en italiano algunos ensayos relacionados con la ideología, la identidad cultural y la teoría de la traducción que fueron escritos en el ámbito de los estudios culturales norteamericanos. Como subrayan las autoras, en la introducción, los autores de esta antología, antología (S. Žižek, G. Spivak, S. Hall, H. Bhabha, L. Venuti e B. Godard), manteniendo con modalidades y matices diversas un declarado intento político, “podrían ser definidas, más allá de una pertinencia explícitamente reconocida, post-marxista, no solo porque continúan a citar a Marx, sino porque de Marx conservan la aspiración a transformar el mundo interpretándolo” (2002: 8).